

Desde mi ángulo

pareo motta

«No, que sois más»

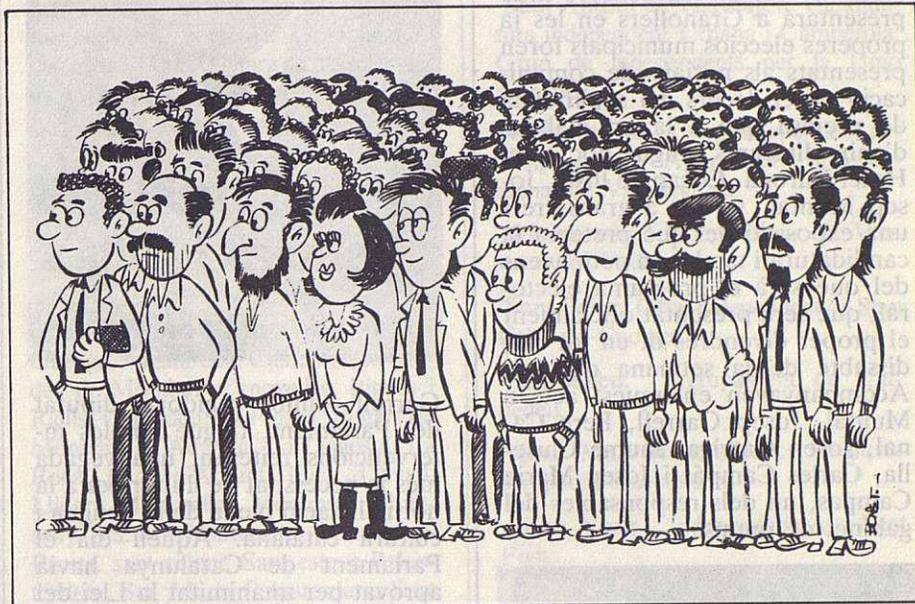
«Explicame, caballere, como puede la democracia dar solución a los múltiples problemas de este país», decía el viejo general a su hijo, concienciado políticamente en la izquierda marxista, cuando todavía estaba vivo y bien vivo el Generalísimo. El alto y rubio hijo del general, de pinta anglosajona, contestó a su progenitor, con flema también genuinamente británica: «Mira, papá, puede que la democracia no sea una panacéa y de hecho no lo es, pero tienes que comprender que el sistema democrático electoral es el único válido para impedir, sin enfrentamientos ni choques sangrientos, como viene ocurriendo desde hace demasiado tiempo, que los más poderosos, los más fuertes y los más ricos se lleven el gato al agua»

El general carraspeó, se atusó el poblado bigote y con voz companuda preguntó a su adelantado retoño: «¿Y quienes votarán a la izquierda?». El joven de pinta británica sonrió con elegancia propia de un lord y contestó a su padre: «Sin duda alguna los marginados, los cansados y trabajados, los que sufren hambre y sed de justicia, los que nunca han tenido oportunidad de participar en las decisiones políticas, sociales y económicas de España».

El veterano general tornó a carraspear, se removió inquieto en su butacón de orejas, casi una institución en la casa solariega, y dijo, mirando fijamente a los ojos del hijo que paró su castigo Dios había permitido que se le «descarriara» por los vericuetos del comunismo: «No me conviene, que sois más».

El viejo militar no era otro que el padre de Nicolás Sartorius, en la actualidad uno de los máximos líderes del Partido Comunista de España. La filosofía del general Sartorius continúa vigente en las mentes de numerosas mujeres y hombres de su generación, y la antorcha de tal postura ante la democracia ha sido heredada por no pocos hombres y mujeres de las generaciones más jóvenes. «No, que sois más» parecen decir muchos ojos cuando se habla de la consolidación de la democracia, como único sistema viable y lógico para que los ciudadanos de éste país podamos convivir en paz y en armonía social y política.

Sólo un negativo y oscurantista síndrome del ancestral feudalismo ibérico puede hacer que la postura del «No, que sois más» continúen aflorando en un país de la



vieja Europa. Sin demócratas no se puede construir una democracia. Y no podrá considerarse consolidada la democracia en España mientras la palabra «sois», de la respuesta del viejo general a su hijo, no sea sustituida en todas las mentes por el integrador «somos», demostrativo de la aceptación firme del sistema de alternancia en el poder, como cosa natural y deseable.

Por eso, ahora que está apunto de sonar el disparo anunciador del inicio de la gran carrera para las elecciones municipales, hay que cargar el acento, sobre todo, en la necesidad de acercarse a las urnas para depositar en ellas el voto. Sea ese voto para los que «son más» o para los que siendo menos continúan soñando con que la fuerza les dé la razón que no tienen.

La función crea el órgano, se afirma en muchas ocasiones. Pues bien, si nos acercamos al receptáculo acristalado, acogedor de blancas papeletas que dan nombres y apellidos a nuestras ilusiones y esperanzas, cada vez que se nos convoque, acabaremos consiguiendo que a nadie le disguste que los que ganen «sean más». Porque esa es la mecánica normal de la democracia.

Pero sobre todo debería existir un argumento de gran valor para quienes, por temor a que «sean más» los «otros», no echan su papeleta en la urna. El argumento de que nadie sabe lo que tiene dentro la sandía hasta que el cuchillo abre sus entrañas. Eso sólo debería bastar para que los indecisos y los escasamente creyentes o fríos de corazón ante la democracia, se de-

cidieran a utilizarla como medio para conseguir la victoria de sus posturas políticas. ¿Quién sabe lo que los pueblos llevan dentro a la hora de enfrentarse con el futuro de cristal de las urnas en una joven democracia como la nuestra?.



En todo caso, «La democracia es simplemente el menos malo de todos los sistemas conocidos», como dijo Churchill, pensando seguramente en los escépticos. La primavera ha llegado y la campaña electoral está ya a la vuelta de la esquina. ¿Jugamos al futuro, sonrisa en rostro y papeleta en mano, en contraposición al ceño fruncido y al garrotazo y tentetioso que han caracterizado nuestra vida en común en el pasado...?